

Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Verano 2025

Volumen 13, Número 3

Compilada por Alain Epp Weaver

Iglesias en misión

2 Los fundamentos teológicos del trabajo de la Comisión de Desarrollo de la Iglesia Meserete Kristos en Etiopía por Shambu Balcha

4 “Un proyecto permanente”: el trabajo interconfesional de construcción de paz de la diócesis anglicana de Egipto por Alexandra Ortiz-Avila, con Ayman Kerols

6 Ver el rostro de Cristo en las personas migrantes: la misión de la Casa del Migrante Scalabrini en la Ciudad de Guatemala por Emma Groff and Olivia Hazelton

8 El programa Semilla del CCM en Colombia y la misión de la iglesia por Francisca Pacheco y Jonathan Minchala

11 Construir conexiones dentro de la familia de creyentes: la experiencia de un participante del IVEP por Elvis Otieno, Thomas Dunn y Nicholas Holton

13 La teología del desarrollo del Centro para la Paz y la Nación (CPN) en Kenia por George Ochieng y Judith Siambe Opiyo

16 El patrocinio de personas refugiadas basado en la iglesia como modelo de inclusión social por Luann Good Gingrich y Thea Enns

18 Hacer el bien: una expresión esencial de la identidad teológica y la misión de la CEFMC por Antoine Kimbila

Como “ministerio mundial de las iglesias anabautistas”, el CCM acompaña a congregaciones y a organismos y agencias nacionales de las iglesias en su misión más allá de sí mismos, llevando a cabo ministerios de ayuda, desarrollo y construcción de paz en nombre de Cristo. La misión del CCM de acompañar a las iglesias en su labor de acercamiento a sus comunidades comenzó desde sus inicios en 1920, cuando el CCM respondió al llamado de las iglesias Menonitas en el sur de Rusia (actual Ucrania) para responder a la hambruna que azotaba al país. La asociación del CCM con las iglesias se expandió durante las décadas siguientes, abarcando no sólo el trabajo con comunidades anabautistas de diversos tipos, sino también el acompañamiento de iglesias de todo el espectro ecuménico, desde las pentecostales y bautistas hasta las católicas y ortodoxas. En este número de *Intersections*, personas autoras de diversos contextos alrededor del mundo reflexionan sobre la base teológica de los ministerios prácticos de la iglesia.

En estos artículos recopilados, surgen varios temas a medida que líderes y líderes de la iglesia y personal del CCM examinan las visiones misionológicas que impulsan su trabajo conjunto de ayuda, desarrollo y construcción de paz. En los artículos de Etiopía, Kenia y Guatemala, las personas autoras presentan las iniciativas de ayuda humanitaria y desarrollo comunitario de la iglesia como algo más que la entrega de bienes y servicios, e incluso más que una respuesta a los mandamientos de Jesús de alimentar a las personas hambrientas y vestir a las desnudas. Más fundamentalmente, estos artículos subrayan que la iglesia sale en misión al mundo que la rodea porque Jesús ha prometido que lo encontraremos entre las personas marginadas y oprimidas y que descubriremos que el Espíritu de Dios ha estado trabajando en todos los contextos globales mucho antes de que llegara la iglesia.

Otros artículos exploran cómo la iglesia misma se transforma al tomar medidas para participar en la misión reconciliadora de Dios. Las iglesias de habla suajili, hispana e inglesa del noreste de Ohio se reúnen para estudiar la Biblia y tener comunión, y descubren una comprensión más profunda del reino de Dios. Participantes del programa Semilla del CCM en Colombia cruzan “fronteras” que perturban los entendimientos recibidos sobre la misión a medida que las personas participantes descubren el Espíritu de Dios obrando en formas nuevas e inesperadas.

Aún más, otras personas autoras examinan cómo las iglesias trabajan por la paz en sus comunidades a través de esfuerzos que fortalecen los lazos de cohesión

“ **La iglesia sale en misión al mundo que la rodea porque Jesús ha prometido que lo encontraremos entre las personas marginadas y oprimidas y que descubriremos que el Espíritu de Dios ha estado trabajando en todos los contextos globales mucho antes de que llegara la iglesia”.**

“ **Jesús priorizó la transformación del corazón sobre el mero cambio de comportamiento, proporcionando un modelo para el enfoque de la iglesia”.**

social. La Iglesia anglicana en Egipto inicia programas que trabajan para fomentar los lazos de amistad y colaboración entre personas cristianas y musulmanas, mientras que las congregaciones que acogen a personas refugiadas en Canadá a través de programas de patrocinio basados en la iglesia contribuyen a la inclusión social de estas personas recién llegadas.

Este número de *Intersecciones* también refleja la importancia de las personas jóvenes adultas a medida que la iglesia sale en misión. Los artículos de Ohio y Colombia analizan cómo las personas jóvenes adultas de los programas IVEP y Semilla del CCM participan, apoyan y fortalecen la misión de la iglesia, mientras que los artículos de Egipto y Guatemala fueron escritos por participantes del programa SALT del CCM y tratan sobre la misión de los organismos de la iglesia con los que han trabajado. A través de estos y otros programas de servicio (como YAMEN, llevado a cabo en nombre del Congreso Mundial Menonita), el CCM equipa a nuevas generaciones deseosas de unirse y liderar a la iglesia a salir en misión.

Alain Epp Weaver dirige la planificación estratégica del CCM. Reside en Lancaster, Pensilvania.

Los fundamentos teológicos del trabajo de la Comisión de Desarrollo de la Iglesia Meserete Kristos en Etiopía

El trabajo de desarrollo y ayuda de la Comisión de Desarrollo de la Iglesia Meserete Kristos (MKC-DC por sus siglas en inglés) en Etiopía ha sido fundamental para la iglesia desde su fundación. Durante los regímenes imperial y del Derg, la iglesia enfrentó restricciones que le impidieron participar oficialmente en actividades espirituales o de desarrollo. Sin embargo, desde que obtuvo la licencia completa para el ministerio holístico en 1993, la MKC ha adoptado la misión de brindar apoyo holístico a su comunidad.

Este compromiso con el ministerio holístico está arraigado en las enseñanzas, vida y obra de Jesucristo, quien abordó las necesidades espirituales, mentales, sociales y físicas de las personas. La MKC considera a Jesús como el modelo a seguir por excelencia para todas las personas creyentes, enfatizando la importancia de cuidar a la persona en su totalidad. Su misión fue liberadora, permitiendo a las personas liberarse de las limitaciones que les impiden vivir una vida plena tal y como Dios lo dispuso.

En la práctica, esto significa que la MKC no solo proporciona alimentos, ropa, educación y servicios médicos—sino que también capacita a las personas para superar las barreras externas y lograr una vida mejor. Para lograr un cambio duradero, la Comisión de Desarrollo de la MKC busca abordar las causas fundamentales de estas barreras, a la vez que aborda la mentalidad de la comunidad. Jesús priorizó la transformación del corazón sobre el mero cambio de comportamiento, proporcionando un modelo para el enfoque de la iglesia.

La iglesia cree que el desarrollo verdadero y sostenible sólo puede darse cuando las cosmovisiones de personas individuales se alinean con las enseñanzas bíblicas, fomentando una comprensión de la perspectiva de Dios sobre el desarrollo. Las iniciativas que ignoran esta transformación crítica de la mentalidad tienden, en el mejor de los casos, a producir beneficios a corto plazo y pueden llevar inadvertidamente a una mayor dependencia del apoyo externo. Estos enfoques asistencialistas

pueden, en última instancia, perpetuar el sufrimiento en lugar de aliviarlo. Por lo tanto, la MKC se compromete a fomentar el empoderamiento y la transformación genuinos entre las personas a las que sirve, allanando el camino para una comunidad más independiente y próspera.

Como brazo de desarrollo de la iglesia, la Comisión de Desarrollo de la MKC se dedica a cumplir un aspecto vital de la Gran Comisión de Jesucristo: reconciliar al mundo con Dios a través de la expresión tangible del amor de Cristo. La declaración de la misión organizacional de la MKC declara que:

Nuestra misión, como organización humanitaria cristiana, es sentar las bases para una sociedad próspera, justa y pacífica en Etiopía. Se inspira en el amor de Cristo por los pobres, facilita un desarrollo sostenible e inclusivo, busca y promueve la justicia, y construye resiliencia y capacidades entre las familias y comunidades pobres y vulnerables al tiempo que colabora con el gobierno, organizaciones de base en la fe, agencias de financiación y organizaciones afines.

Para la MKC, el desarrollo va más allá de simplemente proporcionar asistencia inmediata durante tiempos difíciles—refleja una profunda expresión del amor transformador de Cristo, cuyo objetivo es liberar a las personas para que puedan abrazar plenamente la vida en el presente, a la vez que las prepara para el Reino de Dios venidero. Este amor empodera a las personas para disfrutar de su existencia terrenal y fomenta un sentido de comunión con el Dios eterno.

Cuando el amor se comparte con compasión, comprensión, cariño y sacrificio, tiene el poder de transformar vidas. Ayuda a las personas más vulnerables a reconocer su valor, a alcanzar su potencial y a liberarse de las limitaciones que impiden su desarrollo. Además, les capacita para ser autosuficientes y les anima a brindar apoyo a las demás personas, creando así un efecto dominó de amor y empoderamiento en toda la comunidad. De esta manera, el enfoque de desarrollo de la MKC no solo nutre a las personas, sino que también fomenta una red de apoyo mutuo y crecimiento compartido.

La Comisión de Desarrollo de la MKC se considera un catalizador de la transformación, más que un responsable de la toma de decisiones. Siguiendo el ejemplo de Jesús, la organización prioriza a las personas más vulnerables—aquellas que han sido marginadas y a quienes se les ha negado la oportunidad de alcanzar su potencial debido a sistemas injustos. Al empoderar a las personas en situación de pobreza, la MKC les equipa para cambiar estas estructuras desiguales, fomentando una comunidad en la que todos sus miembros puedan coexistir en armonía y cultivar relaciones positivas con Dios, consigo mismos, entre sí y con el medio ambiente.

A través de sus iniciativas, la MKC facilita el cambio interno que cataliza un impacto transformador en la vida de las personas y sus comunidades. Con un enfoque de desarrollo transformacional “de adentro hacia fuera”, la organización va más allá de abordar las necesidades físicas y las realidades inmediatas, aspirando a un futuro sin límites donde las personas puedan experimentar una transformación integral y una verdadera plenitud vital.

Así como Jesús involucró a las personas para abordar sus necesidades y transformar sus vidas, la MKC cree firmemente en involucrar a las personas en situación de pobreza en el trabajo de ayuda y desarrollo. Jesús parte de lo que la gente ya tiene para atender sus necesidades. Del mismo modo, la MKC trata de ayudar a las personas en situación de pobreza a explorar lo que tienen y que puede servirles de semilla para ser plantada y cultivada para que dé mucho fruto. La iglesia no con-



Madres del grupo de apoyo a la salud materno infantil de la Iglesia Meserete Kristos (MKC) aprenden a preparar una comida equilibrada durante su reunión semanal en el complejo de la MKC en Batu, Etiopía, en marzo de 2024. (Nafkot Gebeyehu/CCM)

“ **El desarrollo va más allá de simplemente proporcionar asistencia inmediata durante tiempos difíciles—refleja una profunda expresión del amor transformador de Cristo, cuyo objetivo es liberar a las personas para que puedan abrazar plenamente la vida en el presente, a la vez que las prepara para el Reino de Dios venidero.”**

“Así como Jesús involucró a las personas para abordar sus necesidades y transformar sus vidas, la MKC cree firmemente en involucrar a las personas en situación de pobreza en el trabajo de ayuda y desarrollo”.

“El arzobispo Samy afirma que hay tres tipos de paz que considera importantes para una sociedad pacífica: la paz con Dios, la paz con el prójimo y la paz con nosotros mismos”.

sidera a las personas en situación de pobreza como simples receptores de limosnas. Son participantes y socias activas en el trabajo de desarrollo transformacional.

La MKC-DC tiene la visión que concibe un enfoque holístico de ayuda y desarrollo, donde las personas y las comunidades llegan a conocer y experimentar el amor de Cristo mientras viven vidas dignas. Si bien abordamos las necesidades inmediatas, nuestro enfoque principal está en la transformación a largo plazo, empoderando a las personas y comunidades para desarrollar resiliencia frente a las crisis y las perturbaciones que pueden amenazar su progreso. Para la MKC-DC, el desarrollo encarna una expresión del amor de Cristo, permitiendo a las personas reconocer su valor inherente como seres creados a imagen de Dios, cada uno dotado del potencial de superar sus dificultades actuales y contribuir a una comunidad armoniosa.

Nuestro trabajo de desarrollo es un viaje que emprendemos junto a quienes están en necesidad, que no sólo transforma sus vidas, sino que también impacta profundamente a los catalizadores y proveedores de recursos. A través de este proceso de colaboración, todas las personas y organizaciones asociadas experimentan una transformación mutua, fomentando un compromiso compartido para crear un cambio duradero motivado por el amor de Cristo.

Shambu Balcha es director ejecutivo del Comité de Desarrollo de la Iglesia Meserete Kristos en Etiopía.

“Un proyecto permanente”: el trabajo interconfesional de construcción de paz de la diócesis anglicana de Egipto

Egipto alberga a más de 107 millones de personas, de las cuales aproximadamente el noventa por ciento son musulmanas y el diez por ciento cristianas. En El Cairo, capital de Egipto, la Diócesis Episcopal Anglicana de Egipto considera que la construcción de paz interconfesional es un componente crucial de su misión—promover la visión de una sociedad más pacífica es una responsabilidad crucial de la iglesia.

La construcción de paz ha sido un camino vital para la Diócesis Anglicana de Egipto en El Cairo durante décadas. Más recientemente, esta historia de compromiso interconfesional culminó con la fundación, por parte de la diócesis, del *Center for Christian-Muslim Understanding and Partnership* (CCMUP) en 2022. El Centro se basa en un compromiso a largo plazo para acoger programas de construcción de paz y destacar el trabajo y comprensión interconfesionales. El Centro también promueve eventos de apreciación cultural en los que personas de diferentes confesiones pueden interactuar entre sí en actividades como música, arte y compañerismo.

En una entrevista para este artículo, el arzobispo anglicano Samy Fawzy Shehata profundizó en lo crucial que es que la Iglesia anglicana trabaje en conjunto con otras iglesias como la ortodoxa copta, la presbiteriana y la católica, así como con la comunidad musulmana. La eliminación de barreras es una de sus principales prioridades. Una forma en que la Iglesia Anglicana en Egipto cumple con esta responsabilidad de promover el entendimiento e interacción interconfesional es el acuerdo alcanzado entre la comunión anglicana y Al-Azhar Al-Sharif, la principal institución islámica dedicada a la formación de eruditos, juristas y otros líderes religiosos islámicos. Mediante este acuerdo, la diócesis anglicana y Al-Azhar organizan proyectos comunitarios conjuntos y un diálogo anual. Desde la firma del acuerdo, la diócesis y Al-Azhar han mantenido una conexión interconfesional que se manifiesta

en proyectos comunitarios, así como en un encuentro de diálogo que tiene lugar cada año.

Este año tuve el honor de asistir a la ceremonia de entrega del premio Dr. Aly-Samman a la paz, diálogo y cooperación interconfesionales. El evento destacó la labor de toda la vida del Dr. Aly-Samman hacia el avance de la reconciliación, el diálogo y la cooperación interconfesionales al reconocer a personas que promueven la paz y cooperación entre gente de diferentes religiones y culturas a través de obras de arte, literatura o iniciativas comunitarias. El galardonado del año pasado, el reverendo Asaad Talaat, es pastor de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y fundador del Centro Al-Safina de Cultura, Arte y Apoyo Psicológico, en el pueblo de Balansoura, provincia de El-Minya (200 km /125 millas al sur de El Cairo). Su proyecto, “La Safina (es decir, el Barco) de Balansoura” recibió financiación para promover una cultura de tolerancia y coexistencia pacífica entre personas cristianas y musulmanas. Los resultados de este proyecto incluyen más de 80 personas capacitadas en análisis de conflictos e iniciativas que promueven el discurso interreligioso, la aceptación y la construcción de paz.

El arzobispo Samy afirma que hay tres tipos de paz que considera importantes para una sociedad pacífica: la paz con Dios, la paz con el prójimo y la paz con uno mismo. La paz con Dios se logra mediante la relación con Dios. Esto sucede a través del ministerio de discipulado y adoración en la iglesia. La paz con el prójimo y el servicio a los demás son lo que construye la comunidad y armonía dentro de la iglesia y la comunidad en general. Dios nos llama a amar al prójimo como a nosotros mismos. El arzobispo Samy profundiza en este llamado al afirmar que “todos somos nuestro prójimo”. También debemos estar en paz con nosotros mismos, enfatizó el arzobispo, prestando atención a nuestros pensamientos y decisiones para cultivar un espíritu de tranquilidad y serenidad.

Esto, sin embargo, nos lleva a preguntarnos sobre el papel del perdón en nuestra comprensión de la fe cristiana. Antes del Sermón del Monte, Jesús da una enseñanza sobre el perdón. ¿Se podrá alcanzar la paz sin perdón? El arzobispo Samy plantea una pregunta reflexiva: “¿Puede usted servirle de verdad a alguien si se siente enfadado y sin deseos de perdonar?”. El perdón es un acto poderoso que hace que una persona reflexione verdaderamente sobre sus acciones y motivaciones y analice si está dispuesta a dejar de lado sus propios sentimientos por el bien de otras personas. Así es como, indica el arzobispo Samy, mostramos la esencia de la construcción de paz interconfesional: amar verdaderamente a nuestro prójimo, servirle y perdonarle cuando nos hace daño.

El obispo emérito Mouneer Anis cuenta con una amplia experiencia observando cómo el extremismo y la ignorancia han transformado las relaciones entre personas cristianas y musulmanas en Egipto. Actualmente, el obispo Mouneer dirige a tiempo parcial el CCMUP. El Centro utiliza tres programas diferentes para construir una sociedad más pacífica: estudios académicos, iniciativas comunitarias y diálogo, y construcción de paz y resolución de conflictos. Los estudios académicos incluyen conferencias, seminarios y eventos para diferentes públicos. Por ejemplo, en 2023 se establecieron viajes de aprendizaje en asociación con Al-Azhar, donde estudiantes de teología islámica y cristiana tuvieron la oportunidad de estudiar y aprender en conjunto sin intentar convertir al otro a su religión.

En 2023, el CCM se asoció con el CCMUP para un proyecto piloto centrado en la educación ambiental para estudiantes de escuelas primarias cristianas y musulmanas. Este proyecto fue identificado por líderes cristianos y musulmanes como una manera de abordar los desafíos de la contaminación ambiental en el contexto de la construcción de relaciones interconfesionales. El CCM y el Centro continúan

“El perdón es un acto poderoso que hace que una persona reflexione verdaderamente sobre sus acciones y motivaciones y analice si está dispuesta a dejar de lado sus propios sentimientos por el bien de otras personas”.

“ **La construcción de paz es un proyecto permanente. Es una actividad continua. Simplemente sembramos las semillas y alentamos a los miembros de la comunidad a continuar.**”
—Kareem Gerges

trabajando en cómo este proyecto educativo interconfesional podría desarrollarse aún más.

La visión actual del Centro—y, de hecho, de la Diócesis Anglicana de Egipto en general—es tener un impacto significativo en la paz interconfesional y abordar los problemas reales que surgen entre las personas en sus comunidades. Esta intervención intencionada y la acción de seguimiento tendrán un impacto significativo. Kareem Gerges, director de asociaciones internacionales y comunicaciones del CCMUP, resume la visión: “La construcción de paz es un proyecto permanente. Es una actividad continua. Simplemente sembramos las semillas y alentamos a los miembros de la comunidad a continuar”.

Alexandra Ortiz-Avila trabaja en la Oficina de Cooperación de la Diócesis Anglicana de Egipto a través del programa SALT del CCM. Es de Riverside, California. Para este artículo, colaboró con Ayman Kerols, coordinador del programa de paz del CCM en Egipto.

Ver el rostro de Cristo en las personas migrantes: la misión de la Casa del Migrante Scalabrini en la Ciudad de Guatemala

Al entrar a la Casa del Migrante Scalabrini en la Ciudad de Guatemala (CdM SG), se encuentra un largo pasillo con oficinas a un lado que da a un pequeño patio y comedor. Dos pisos más completan el edificio: el segundo piso alberga las habitaciones, baños y duchas para mujeres, y el tercero, para hombres. Las áreas de almacenamiento en estos pisos superiores contienen ropa, sábanas, mantas, toallas, artículos de higiene personal y más. Por la tarde, cuando las personas empiezan a llegar para pasar la noche, el patio empieza a estar más concurrido, con gente cargando sus teléfonos, charlando con otras familias, niñas y niños jugando y el personal y personas voluntarias trabajando arduamente para garantizar que todas las personas estén alimentadas, vestidas y tengan lo necesario para descansar por la noche y reponer fuerzas para continuar su viaje. La CdM SG es un servicio social de la Iglesia Católica en Guatemala que ofrece camas, comida, ropa, duchas con agua caliente, internet, artículos de higiene personal, atención médica, consulta legal, asistencia de profesionales en trabajo social y charlas informativas sobre recomendaciones para el viaje migratorio, identificación de violaciones a los derechos humanos, apoyo a la salud física y mental y atención espiritual. Nosotras dos, como autoras de este artículo, servimos en CdM SG a través del programa SALT de un año del CCM. En un esfuerzo por descubrir la relación entre la fe y la acción en CdM SG y cómo su personal entiende el trabajo de la organización como misión de la iglesia, entrevistamos a nuestros colegas de trabajo para escuchar sus perspectivas.

En 1887, Juan Bautista Scalabrini fundó la Congregación de Misioneros de San Carlos como respuesta a un período de migración italiana a las Américas. Las personas de origen italiano se habían mudado a zonas donde desconocían la cultura y el idioma y, a veces, trabajaban en condiciones difíciles. Comenzaron a escribir cartas pidiendo un sacerdote; una de ellas suplicaba: “Señor, envíenos un sacerdote porque aquí la gente vive y muere como bestias”. Scalabrini envió misioneros para proteger la dignidad e integridad de las personas migrantes y defender sus derechos, trabajando para preservar sus oportunidades de buscar una vida mejor. También se esforzó por sensibilizar a la comunidad sobre el fenómeno natural de la migración y el derecho a migrar. Esta sigue siendo la misión de la Casa del Migrante Scalabrini en la actualidad.

Los Misioneros de San Carlos Scalabrini ofrecen servicios que no están disponibles en un área y tienen como objetivo crear capacidad en la iglesia local para que eventualmente pueda hacerse cargo de la misión. En Guatemala, la presencia de los Misioneros Scalabrini inició en 1992 cuando fueron enviados a evaluar la situación migratoria y el obispo les pidió que iniciaran su ministerio. En 1994, después de establecer una oficina de información en Tecún Umán, Guatemala, comenzaron a buscar formas concretas de brindar atención humanitaria. Esto llevó a la construcción de la primera Casa del Migrante en Guatemala en Tecún Umán. Casi diez años después, se fundó otra en la ciudad de Guatemala, seguida por otras en Petén, Izabal y Esquipulas.

Un versículo que encapsula la obra de la Casa del Migrante es Mateo 25:35 “Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y me dieron alojamiento” (NVI). El padre Ernesto Álvarez, un sacerdote involucrado en CdM SG, enfatiza que ver el rostro de Cristo en cada persona que encontramos cambia la forma en que la tratamos. Faltarle el respeto a una persona migrante es faltarle el respeto a Dios. El padre Percy Cervera, actual director de CdM SG, destaca que esta motivación nos impulsa más allá de la atención a las necesidades físicas para ocuparnos también de las necesidades emocionales y espirituales, algo que a veces falta en las instituciones gubernamentales o no religiosas. Sin exigir prácticas o creencias religiosas a quienes ingresan, ni aceptar discriminación alguna por motivos de fe, raza, sexo o cualquier otra identidad, CdM SG recurre al poder de la fe y del amor para seguir trabajando con fuerza.

Reconociendo que los viajes migratorios suelen deshumanizar a las personas en movimiento, la misión de la CdM SG impulsa a su personal a conocer a las personas con las que trabajan y hacer que se sientan escuchadas, valoradas y humanas. Nuestro arraigo en la fe nos ayuda a ir más allá de las descripciones de nuestro trabajo y brindar la mejor atención posible. Jimena López es, a menudo, el primer rostro que la gente ve en el área de recepción, comparte que su fe la impulsa a trabajar desde su corazón y la desafía a estar presente y compasiva en situaciones fuera de su zona de confort. Walter Galindo, enfermero, explica que, además de atender el dolor físico, también tiene la oportunidad de atender el dolor del alma. Escucha con atención, ofrece palabras de aliento y siempre está dispuesto a orar con sus pacientes. Nuestro objetivo en CdM SG no es solo darles un plato de comida, sino ver un cambio en su rostro desde que llegan hasta que se van. Esto nos llena de paciencia, amor, respeto y empatía, así como de energía para continuar nuestro trabajo.

En un trabajo que intenta abordar necesidades abrumadoras y patrones de injusticia, una desilusión frecuente es que no podemos hacer mucho. La Casa del Migrante está diseñada intencionalmente como un lugar de descanso temporal. Aunque la CdM SG acompaña algunos casos durante más tiempo en función de las necesidades declaradas y evaluadas, sigue siendo duro ver salir a la gente por la mañana y, a veces, no saber dónde acabarán. A pesar de esto, muchos de nuestros colegas expresan su asombro al ver que, incluso en tiempos de recursos limitados, siempre parece que tenemos suficiente. Carlos López, administrador de la CdM SG, describe cómo el equipo no se sentía preparado para la gran cantidad de personas que pasaron en caravanas de migrantes a finales de 2018. Sin embargo, le impactó ver cómo los recursos limitados parecían multiplicarse para satisfacer las necesidades. No había otra forma para él de describirlo sino como la obra de Dios multiplicando los panes y los peces. Josetxu Andicoechea, miembro del personal de la CdM SG que trabaja con personas deportadas en el Centro de Recepción de Retornados, comparte una historia en la que un hombre que llegó sin ningún plan ni recursos terminó con un viaje directo a su casa unas horas más tarde. Hay muchas situaciones en el centro que se resuelven por sí mismas de maneras solo

“ **Los viajes migratorios suelen deshumanizar a las personas en movimiento.**”

“ **Nuestros colegas expresan su asombro al ver que, incluso en tiempos de recursos limitados, siempre parece que tenemos suficiente.**”

“ **Faltarle el respeto a una persona migrante es faltarle el respeto a Dios.**”



Un niño migrante huésped de la Casa del Migrante Scalabrini inspecciona el contenido del paquete de higiene en Ciudad de Guatemala en 2022. (Foto del CCM/Meghan Mast)

“ **Quienes dan de corazón nunca se quedarán con las manos vacías**”.

atribuibles a Dios. Estas son las historias que fortalecen nuestra fe y nos motivan a seguir adelante mientras recordamos que Dios nos acompaña en nuestro trabajo.

Si bien muchas personas entrevistadas comparten que en CdM SG se han desarrollado profesionalmente y han ampliado sus conocimientos sobre migración, también afirman que se han vuelto más compasivas, comprensivas, pacientes y empáticas. Esto no sólo ha afectado a la forma en que trabajan, sino también a sus vidas fuera de su trabajo. Algunas mencionan que antes de trabajar en CdM SG, juzgaban a las personas migrantes y a otras que viven en la calle o no les prestaban mucha atención. Sin embargo, ahora se detienen a interactuar con la gente y a compartir comida u otros artículos básicos. Como observa un miembro del personal, quienes dan de corazón nunca se quedarán con las manos vacías. Para algunas personas, trabajar en la Casa del Migrante también ha sido una oportunidad para crecer en la fe, ya que ponen situaciones difíciles en las manos de Dios, ven a Dios obrar y esto les lleva a involucrarse más en una comunidad de fe.

La Casa del Migrante Scalabrini de Ciudad de Guatemala se esfuerza por vivir los valores y la misión propuestos por los Misioneros Scalabrinianos y las Escrituras, encarnando lo que realmente significa dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento y acoger al forastero. Recordamos que amar es actuar y que ocurren cosas hermosas cuando escuchamos el llamado de Jesús. Como lo expresó el personal de logística Nery Osorio: “Lo bonito es que es incondicional. Todas las personas que han ayudado aquí, lo hemos hecho de corazón”.

Emma Groff y Olivia Hazelton son trabajadoras de apoyo en el albergue para migrantes de la Casa del Migrante Scalabrini en la Ciudad de Guatemala. Ambas sirvieron este último año en Guatemala a través del programa SALT del CCM.

El programa Semilla del CCM en Colombia y la misión de la iglesia

En un ensayo sobre la construcción de paz interconfesional, Peter Dula se basa en el concepto de ecotonos, que designan “límites entre dos comunidades ecológicas diferentes, donde se da una ‘variedad y densidad de vida’ que no se encuentra en ninguna de las otras dos por sí sola”. Dula argumenta que, si bien “la civilización occidental, a menudo, ha convertido las zonas fronterizas en espacios de desolación en lugar de fecundidad” como personas cristianas estamos llamadas a vivir en espacios fronterizos donde podamos reconocer y dar testimonio del Espíritu Santo que actúa fuera de los muros de la iglesia. Dula exhorta a Menonitas y a sus instituciones a vivir una misión donde el miedo no reine, sino que sea guiada por el Rey que ya ha triunfado sobre el mal, el miedo y la muerte. Continúa:

¿Qué pasaría si nosotros y nosotras, como menonitas y como CCM, habitáramos estos ecotonos con esperanza en lugar de miedo? ¿Qué pasaría si el CCM decidiera habitar estas regiones sabiendo que es aquí donde se dan la creatividad, el renacimiento y lo que la iglesia llama reforma? ¿Qué pasaría si el CCM decidiera habitar las zonas fronterizas no porque se haya unido a liberales y secularistas en la duda de la verdad de Cristo, sino precisamente por su inquebrantable convicción en el señorío de Cristo? ¿Y si el CCM optara por transformar la amenaza de la alteridad en oportunidad, negándose a dejarse dominar por el miedo? (Dula 2007).

Dula no se conforma con el exclusivismo arrogante de creer que controlamos la verdad única y absoluta, ni con el inclusivismo y el pluralismo liberales que disuelven

las diferencias y nos impiden tomar riesgos en nuestras conversaciones con quienes son diferentes. Dula nos exhorta a escuchar con paciencia las “parábolas paganas” que nos incomodan y desafían y amplían nuestra comprensión de las iglesias e instituciones menonitas.

Estos espacios donde encontramos la diferencia cambian según el contexto—nuestra comprensión de la misión debe cambiar a medida que entramos en estos espacios. El programa Semilla del CCM en Colombia opera precisamente en estos lugares fronterizos, donde las cohortes de Semilla se replantean constantemente el concepto de misión que hemos heredado de las agencias misioneras protestantes norteamericanas. Las personas participantes de Semilla acompañan a las iglesias y organizaciones comunitarias en sus esfuerzos de migración, educación, seguridad alimentaria, cuidado de la creación, agricultura y construcción de paz. El CCM contrata a participantes de Semilla como “personas trabajadoras de servicio”—Pero ¿cómo entendemos la misión y el servicio desde estos espacios de tensiones creativas entre las comunidades y el discurso teológico evangélico?

¿Qué es la misión? Hablar de misión es siempre un tema polémico dentro de los círculos cristianos que reconocen, junto con Samuel Escobar, “la necesidad de una ruptura radical con el modelo constantiniano de empresa misionera que dependía del poder militar, la conquista económica y la habilidad tecnológica” (Escobar 1998). En muchos círculos evangélicos hoy en día, aún existe una forma de hacer misión que opera manipulando a las personas a través de la culpa, llevándolas a adoptar no solo una religión, sino también una cultura diferente. Con demasiada frecuencia, el misionero actúa con una actitud paternalista y se convierte en una especie de mediador entre la “única Verdad” y los no cristianos.

Además de criticar esta distorsión del trabajo misionero, el teólogo anabautista John Driver se preocupó por la separación entre la ética del reino de Dios y la aceptación del perdón y la gracia de Dios en cada individuo. Driver insistió con vehemencia: “todo lo que pertenece al reino es evangelio” (Driver 1995). En la ética del reino inquebrantable de Dios, la misión es llevar sanación y liberación, resistir pacíficamente a los poderes que controlan el mundo y compartir los bienes—en resumen, llevar a cabo las bienaventuranzas. Desde una perspectiva del reino, entendemos que la misión no tiene que ver solo con transmitir información o con una experiencia personal, sino con una invitación a vivir en comunidad una vida de servicio llena de amor al prójimo, una vida que no mire hacia otro lado cuando surge la injusticia, una vida que no cree que pueda asumir una actitud neutral ante las grandes injusticias que enfrentan nuestros pueblos.

Misión de servicio encarnacional: “Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). Cuando hablamos de misiología, también debemos hablar de evangelización y servicio. Stanley W. Green y James R. Krabill (2011) han identificado seis maneras en que las personas anabautistas han relacionado el servicio y la evangelización:

- Preparatorio: el servicio allana el camino para la evangelización.
- Complementario: el servicio y la evangelización van de la mano.
- Separado: el servicio y la evangelización son actividades paralelas con poca interconexión.
- Opuestos: el servicio y la evangelización están en conflicto.
- Prioridad: el servicio es más importante que la evangelización.
- Sucesor: el servicio ha sustituido a la evangelización y ahora la reemplaza.

“ **Si entendemos la misión de Dios a través de un lente encarnacional, podemos comprometernos con un modelo de misión que reconoce que en todas las culturas podemos ver lo que Dios ya está haciendo, incluso antes de que lleguen los misioneros cristianos (y a veces, muy a pesar de los esfuerzos de la misión cristiana).**”



Mudimka Kassam es un participante de Semilla 2024-2025 en Montes de María en la región de Sucre en Colombia. (Foto del CCM/Jonathan Minchala)



Driver, Juan. *Renovación de la iglesia. Comunidad y compromiso*. Bogotá: Edición Buena Semilla, 1995.

Escobar, Samuel. *De la Misión a la teología*. Buenos Aires: Kairos Ediciones, 1998.

Green, Stanley and James Krabill. “The Missiology of MCC: A Framework for Assessing Multiple Voices within the MCC Family.” In Alain Epp Weaver, Ed. *A Table of Sharing. Mennonite Central Committee and the Expanding Networks of Mennonite Identity*, 192–211. Telford: Cascadia Publishing House, 2010.

Martinez, Juan F. and Jamie Pitts. *What is God’s Mission in the World and How Do We Join It?* Harrisonburg: Herald Press, 2021.

Williams, Rowan “Trinidad y pluralismo.” In Gavin D’Costa, Ed. *La unicidad cristiana reconsiderada: El mito de una teología de las religiones pluralista*, ed. Gavin D’Costa. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

Weaver, Alain Epp and Peter Dula. Eds. *Borders and Bridges: Mennonite Witness in a Religiously Diverse World*. Telford, PA: Cascadia, 2007.

En ciertos círculos evangélicos, se deja de lado una teología sólida de la encarnación. Tal modelo de misión ha contribuido a un discurso simplista sobre culturas “buenas” y “malas”. Pero si entendemos la misión de Dios a través de un lente encarnacional, podemos comprometernos con un modelo de misión que reconoce que en todas las culturas podemos ver lo que Dios ya está haciendo, incluso antes de que lleguen los misioneros cristianos (y a veces, muy a pesar de los esfuerzos de la misión cristiana).

Al pensar en la misión de la iglesia, debemos recordar que vivimos en un mundo caído donde el pecado ha distorsionado las estructuras económicas, políticas y culturales. Por lo tanto, reflexionar sobre la misión es también tener una voz profética que puede desafiar las prácticas injustas y pecaminosas. Aquí seguimos a Juan Martínez y Jamie Pitts:

La encarnación consiste en conectar con la gente en sus espacios. El Espíritu nos llama a cruzar las barreras sociales y culturales para que podamos ser la presencia de Cristo para las personas y con las demás personas. Esto significa adaptarnos a ellas y a sus formas. Aprendemos su lenguaje, sus costumbres y sus maneras de entender. Discernimos cuidadosamente, mediante el compromiso y la escucha respetuosa, lo que Dios está haciendo en su medio. (2021)

La escucha respetuosa y empática de otras culturas es esencial para descubrir cómo el reino de Dios irrumpe en otras lenguas y culturas—esta escucha, a su vez, revela a quienes ya están en la Iglesia aspectos de Dios que como personas cristianas no conocíamos previamente. Como nos recuerda el ex arzobispo de Canterbury, Rowan Williams: “El cristianismo como tal no impone un único proyecto institucional ni un futuro en su encuentro con otras religiones. Entabla un diálogo para descubrirse a sí mismo con mayor verdad” (Williams 2000).

La misión encarnacional se caracteriza por una postura específica en el mundo, una postura expresada por la palabra servicio. Martinez y Pitts desarrollan esta conceptualización del servicio:

Entender la misión como un servicio significa abordar las necesidades inmediatas. Uno de los temas clave de la misión de encarnación es que buscamos servir al otro, empezando por donde esa persona percibe su necesidad inicial. La conexión ocurre en el punto de necesidad inmediata, ya sea que esa necesidad esté relacionada con la salud, un desastre natural, dolor emocional, crisis financiera, problemas relacionales u otras preocupaciones.

Entender la misión de esta manera revela el compromiso social con el evangelio. La misión de Dios no puede reducirse a salvar almas de un mundo que será destruido y abandonado para llevarlas a una vida desencarnada, dejando a otras vagar eternamente en fuego y azufre. La salvación y liberación desde una perspectiva del reino incluyen trabajar en comunidades donde el pecado deshumaniza a las personas y les quita su dignidad. Este trabajo por la justicia realizado en un espíritu de amor al prójimo proviene de una actitud de servicio y no de imposición a través de leyes punitivas. Si no comprendemos que la misión tiene que ver con una comunidad de servicio y no con un gobierno que se cree omnipotente y al que se le exigen todas las soluciones a las injusticias, podemos caer fácilmente en un cristianismo neoconstantiniano que busca el poder político para imponer los supuestos valores cristianos a toda la sociedad.

Una de las particularidades del programa Semilla en Colombia (y en otros contextos) es que invita a las personas participantes a involucrarse en el trabajo con organizaciones asociadas y comunidades. A través de Semilla, personas jóvenes adultas comparten dos años de su vida al servicio de Dios a través de su presencia y compromiso con comunidades específicas. Las personas participantes de Semilla viven en ecotonos, habitando espacios fronterizos que generan nuevas preguntas que estimulan el aprendizaje y desafían las nociones preconcebidas de la obra de Dios en el mundo. A través de su trabajo con organizaciones asociadas colombianas del CCM, las personas participantes de Semilla participan activamente en las cuatro dimensiones principales de las prioridades estratégicas del CCM: cuidado de la creación y respuesta al cambio climático; trabajo con personas desplazadas y desarraigadas; construcción de paz; y colaboración con iglesias anabautistas. El programa Semilla está dedicado a la misión encarnacional del servicio, un servicio marcado por los valores fundamentales de buscar vivir la no violencia como un llamado bíblico y crear relaciones justas que reflejen responsabilidad, reciprocidad, integridad y transparencia.

Francisca Pacheco y Jonathan Minchala lideran el programa Semilla del CCM en Colombia.

Construir conexiones dentro de la familia de creyentes: la experiencia de un participante del IVEP

Una forma en que el CCM acompaña a las iglesias en su labor misionera es mediante la colocación de personas jóvenes adultas en iglesias para apoyar y ampliar los ministerios congregacionales y otros ministerios de la iglesia. En este artículo, escuchamos a líderes de la Conferencia de Ohio en Estados Unidos hablar sobre cómo Elvis Otieno, participante keniano del programa IVEP para personas jóvenes adultas del CCM, ha enriquecido la misión de fortalecer los vínculos entre las iglesias de la conferencia.

La Conferencia de Ohio (una conferencia regional de la Iglesia Menonita de EE. UU.) es una “familia de creyentes” (Gálatas 20, NVI). Hemos cambiado significativamente en los últimos 25 años. El Espíritu Santo ha estado obrando dentro de la Conferencia de Ohio a lo largo de este cambio, escribe Thomas Dunn de la Iglesia Menonita Crown Hill en Akron, Ohio. Una congregación históricamente pequeña y blanca se ha convertido en una de las congregaciones más grandes y diversas de la conferencia, con cultos bilingües. Otra congregación compuesta principalmente por familias de personas refugiadas congoleñas se unió a la Conferencia de Ohio como congregación miembro.

Estas dos congregaciones han sido una gran bendición para la conferencia en general y específicamente para las iglesias del noreste de Ohio que se relacionan más directamente con estas. A pesar de la alegría que se siente en los cultos unidos, las comidas y otras reuniones en conjunto, está claro que queda mucho trabajo por hacer para desarrollar mejores relaciones a través de las barreras culturales y lingüísticas. El Espíritu Santo proveyó en la forma de un miembro del IVEP del CCM que era bilingüe en suajili e inglés y que tenía experiencia pastoral y formación teológica. Elvis Otieno de Kenia llegó en el otoño de 2024 con la tarea de construir relaciones entre las congregaciones que hablan swahili, español e inglés en el noreste de Ohio.

“ El programa Semilla está dedicado a la misión encarnacional del servicio, un servicio que está marcado por valores fundamentales de buscar vivir la no violencia como un llamado bíblico y crear relaciones justas que reflejen responsabilidad, reciprocidad, integridad y transparencia”.

“ **Una forma en que el CCM acompaña a las iglesias en su labor misionera es mediante la colocación de personas jóvenes adultas en iglesias para apoyar y ampliar los ministerios congregacionales y otros ministerios de la iglesia”.**

“ **He aprendido que los mejores resultados se obtienen cuando aceptamos nuestras diferencias con mucha amabilidad, paciencia y comprensión por un objetivo común”.** —*Elvis Otieno*

La tarea de Elvis se dividió en dos áreas principales: conectar con el departamento bíblico en la Escuela Cristiana Central y trabajar con siete congregaciones menonitas diferentes. En ambas partes de su asignación, Elvis ha ayudado a profundizar el testimonio de la iglesia a medida que va más allá de sí misma.

La Escuela Cristiana Central de Kidron, Ohio, cree que la educación va más allá de lo académico—se trata de nutrir a la persona en su totalidad y crear una comunidad donde las personas estudiantes estén invitadas a seguir a Jesús en cada aspecto de sus vidas. Elvis Otieno, que presta servicio a través del programa IVEP del CCM, se ha convertido en una parte esencial de esa misión de este año escolar.

Elvis aporta calidez, sabiduría y un profundo espíritu de servicio a nuestra comunidad escolar, informa Nathan Holton, superintendente escolar. Ya sea enseñando o ayudando en el aula, dirigiendo conversaciones sobre fe y cultura, o simplemente compartiendo su alegría con el estudiantado y el personal, es un ejemplo de lo que significa “hacer el bien a todos” (Gálatas 6:10), dice Nathan, y añade que el servicio de Elvis nos recuerda que la familia de Dios se extiende a través de culturas y continentes. Su dedicación a la obra del Señor es un ejemplo vivo del amor de Cristo en acción.

A través de su trabajo, el estudiantado ve la fe entrelazada en la vida cotidiana—no solo en la capilla o en la clase de Biblia, sino en la forma en que interactúan, sirven y crecen en conjunto. La Escuela Cristiana Central agradece esta asociación con el CCM, afirma el superintendente Holton, que permite a la escuela experimentar la belleza de la iglesia global y el llamado al servicio.

Otieno comenta que lo más destacado de su asignación con el CCM es “la diversidad de las personas” con las que trabaja. “He aprendido que los mejores resultados se obtienen cuando aceptamos nuestras diferencias con mucha amabilidad, paciencia y comprensión por un objetivo común”, comenta. “Dios tiene buenas razones para juntarnos a pesar de que tenemos todos estos atributos diferentes”. Otieno señala la proclamación de Pablo en Gálatas 3:28: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús”. Pablo, explica Otieno, “nos llama a acoger la diversidad como pueblo de Dios”. Su asignación del CCM, continúa, crea oportunidades donde diversos grupos “pueden aprender unos de otros y reconstruir el *shalom* roto en la sociedad”, porque el don de la paz holística de Dios (*shalom*) es el camino perfecto.

La asignación de Otieno es construir relaciones interculturales entre la congregación congoleña de habla swahili en Akron (Ohio), la Iglesia Comunitaria de Salem, principalmente hispana, y las iglesias predominantemente blancas y de habla inglesa en el noreste de Ohio. En la estrategia de su asignación, Otieno y sus supervisores desarrollaron la idea de una “Mesa Menno”, espacios en los que personas de distintas congregaciones se reunirían para estudiar la Biblia, celebrar el culto y conversar sobre temas de actualidad. La idea ha dado fruto con dos exitosos estudios bíblicos unidos y un culto unido de Navidad. Las iglesias del noreste de Ohio también organizaron un evento en el que las personas refugiadas congoleñas narraron su largo viaje desde el este del Congo viviendo durante 20 años en un campamento para personas refugiadas antes de llegar finalmente a Akron hace siete años. La historia reflejaba tristeza, dolor y pérdida de bienes y vidas a causa del conflicto violento. Al reflexionar sobre el evento, Otieno comparte: “yo estaba traduciendo toda la historia entre lágrimas, procesando la difícil vida por la que pasaron”. Contar la historia fue una forma importante, para estas personas menonitas congoleñas, de compartir sus vidas con sus hermanas y hermanos menonitas del noreste de Ohio.



Los eventos de la Mesa Menno reflejan la belleza de la diversidad dada por Dios, con personas menonitas congoleñas, hispanas y blancas sentadas alrededor de las mesas para dialogar un pasaje bíblico desde diferentes perspectivas. Las dificultades de comunicación son comunes a medida que las personas participantes interactúan en diferentes idiomas, pero siempre encuentran una manera de comunicarse y aprender unas de otras. Las personas leen juntas la Biblia y comparten cosas como sus comidas y películas favoritas. “Una de mis experiencias favoritas en la Mesa Menno fue cantar juntos canciones de Navidad”, dice Otieno. “Ese día fui testigo de la belleza de las personas que se reúnen a pesar de su idioma, color de piel o procedencia—la adoración une a la gente”.

“Disfruto siendo misionero en Estados Unidos y trabajando con diversas iglesias menonitas”, proclama Otieno. Agradecido a sus dos familias anfitrionas (Bixler y Jantzi) y a sus supervisores, Otieno valora cómo ha sido parte de las iglesias que han ido más allá de sí mismas en misión.

Elvis Otieno, de Kenia, es participante del IVEP 2024-2025 y trabaja con la Conferencia Menonita de Ohio y la Escuela Cristiana Central en Kidron, Ohio. Thomas Dunn es co-pastor de la Iglesia Menonita Crown Hill en Akron, Ohio. Nathan Holton es superintendente de la Escuela Cristiana Central.

La teología del desarrollo del Centro para la Paz y la Nación (CPN) en Kenia

El Centro para la Paz y la Nación (CPN) es una organización no gubernamental (ONG) keniana que promueve la paz y el desarrollo social en comunidades marginadas. Como brazo socioeconómico de la Diócesis de Nairobi de la Iglesia Menonita de Kenia, el CPN moviliza a las comunidades para que alcancen su máximo potencial y aumenten su poder de conversión.

Fundada en 2012, el CPN facilita una respuesta sinérgica, proactiva y contundente a los desafíos contemporáneos y cotidianos de las comunidades marginadas de Nairobi y sus alrededores, con el fin de reducir el nivel de vulnerabilidad social, pobreza e intolerancia en las comunidades. El CPN se esfuerza por abordar desafíos como la violencia y el continuo deterioro de la calidad de vida. De esta manera, busca trabajar con las personas desfavorecidas en una asociación que busca transformar vidas. Actualmente, el CCM apoya iniciativas de paz y salud materno infantil en el

Culto dominical unido y multicongregacional en la Iglesia Menonita de Wooster, Ohio, durante el 500 aniversario del movimiento anabautista en enero de 2025. (Thomas Dunn)

“ **Los eventos de la Mesa Menno reflejan la belleza de la diversidad dada por Dios, con personas menonitas congoleñas, hispanas y blancas sentadas alrededor de las mesas para dialogar un pasaje bíblico desde diferentes perspectivas”.**

“ **A través de los programas del CPN, la iglesia lleva a cabo su misión de manera integral, no sólo con palabras sino también con hechos, compartiendo nuestros recursos, tiempo y habilidades para transformar las comunidades, reconciliándolas con Dios”.**

“ **El CPN tiene la visión retratada en Isaías 2:4, que describe un futuro donde prevalecerá la paz y las naciones resolverán sus disputas pacíficamente en lugar de recurrir a la guerra”.**

“ **La identidad de Dios está grabada en cada ser humano. Por lo tanto, todo ser humano, independientemente de su raza, color, condición social o económica, orientación sexual, creencia o fe, es imagen de Dios”.**

asentamiento informal de Mathare, a las afueras de Nairobi. En una entrevista reciente con Judith Siambe Opiyo, de la oficina de salud y educación del CCM Kenia y Tanzania, el obispo George Ochieng reflexionó sobre la teología del desarrollo que sustenta el trabajo del CPN y su papel en la misión de la diócesis.

¿Cómo forma parte de la misión de la iglesia el programa del CPN que aborda la salud materno infantil? A través del CPN, la iglesia busca resolver los problemas que enfrentan las personas marginadas, tanto las que están en necesidad como las que enfrentan diversas desigualdades e injusticias sociales en la comunidad. La mayoría de estas personas han sido desatendidas o se encuentran en situaciones de desventaja. La Biblia, desde sus inicios, subraya que somos creados a imagen de Dios: “Y creó Dios al ser humano a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gén. 1:27). Así, la dignidad humana se eleva a imagen de Dios. La identidad de Dios está grabada en cada ser humano. Por lo tanto, todo ser humano, independientemente de su raza, color, condición social o económica, orientación sexual, creencia o fe, es imagen de Dios. Cuando el pecado se produjo en el Jardín del Edén, la relación entre Dios y los seres humanos se vio alterada, y de alguna manera, la imagen de Dios en nosotros se distorsionó. La venida de Jesucristo, quien es el fundamento de la iglesia, restauró la relación entre la humanidad y Dios, y también renovó la dignidad humana que conlleva la imagen de Dios.

La iglesia, a través de los programas de salud del CPN, busca por lo tanto llevar la reconciliación entre las personas y entre las personas y Dios. Esto se hace mediante la identificación de personas en situaciones vulnerables en la vida, como las mujeres de Mathare que carecen de información sobre la salud, algunas que ni siquiera tienen los recursos financieros para acceder a los servicios de atención médica, y estos desafíos las exponen a presiones mentales, devaluando así su dignidad humana como seres humanos creados a imagen de Dios. Tras la identificación, el CPN interviene compartiendo información sobre las mejores prácticas de salud materno infantil y fortaleciendo la capacidad financiera para que las mujeres puedan acceder a servicios de salud y recuperar su dignidad. Ese es el llamado de la iglesia.

La misión de la Iglesia Menonita de Kenia es compartir el amor y la compasión de Dios, empoderando a sus miembros e impactando a las comunidades mediante diversas formas de alcance comunitario con el fin de promover la paz y la reconciliación. A través de los programas del CPN, la iglesia lleva a cabo su misión de manera integral, no solo con palabras sino también con hechos, compartiendo nuestros recursos, tiempo y habilidades para transformar las comunidades, reconciliándolas con Dios.

¿Cuál es el fundamento bíblico-teológico del trabajo del CPN? El CPN ayuda a la iglesia a compartir los valores bíblicos como amor, paz y compasión, y a buscar la reconciliación universal. Tenemos la visión de una sociedad donde las personas puedan compartir libremente, independientemente de su fe, orientación sexual, raza, color y nivel socioeconómico. El CPN tiene la visión retratada en Isaías 2:4, que describe un futuro donde prevalecerá la paz y las naciones resolverán sus disputas pacíficamente en lugar de recurrir a la guerra. Los pretextos utilizados para hacer la guerra y fomentar conflictos y diferencias entre diferentes grupos de personas se transformarán para fomentar el desarrollo y el crecimiento.

En su carta a los Gálatas, el apóstol Pablo aconseja a la iglesia a “hacer el bien a todos”, especialmente a los de la “familia de la fe” (6:10). ¿Cómo equilibra la iglesia la ayuda mutua dentro de la iglesia y el llamado humanitario a hacer el bien a todas las personas según sus necesidades? Dios es amor, y cuando la Biblia habla de amar al prójimo como a sí mismo, se nos exhorta a amar a todas las

personas con el amor de Dios, sin importar etnia, estatus social o clase. Al mismo tiempo, es natural pensar que no se puede amar a los hijos del prójimo dándoles de comer cuando los propios pasan hambre sin tener nada que comer. ¿Deberíamos amarnos primero a nosotros mismos y luego a nuestro prójimo? Algunas personas dicen que primero deberíamos tener proyectos que satisfagan las necesidades de la congregación, y luego compartir el amor con otros miembros de la comunidad que no son de nuestra casa. Pero en nuestro caso, no es así. Sentimos que las necesidades de los demás superan las nuestras, por lo que el CPN no ha realizado ningún proyecto exclusivamente dentro de la iglesia desde sus inicios. Vemos que las necesidades generales en las comunidades donde trabajamos, como Mathare, son mucho mayores que las que enfrentamos nuestra iglesia.

Tenemos el llamado de demostrar el amor de Dios no solo a aquellas personas que nos hacen bien, sino a mostrar amor a toda la humanidad. Como escuchamos en la Escritura: “Ustedes han oído que se dijo, ‘Ama a tu prójimo’ y ‘odía a tu enemigo’. Pero yo les digo, amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo” (Mateo 5:43-45). En la misión de la Iglesia Menonita de Kenia a través del CPN, demostramos el amor de Dios cuando llegamos a personas más allá de nuestra congregación.

¿Cómo manejan las expectativas de los miembros con respecto a los proyectos dentro de las congregaciones de la Iglesia Menonita de Kenia? Ahí es donde el CPN tiene el mayor dilema a la hora de cumplir el llamado del apóstol Pablo en su carta a los Gálatas, “hacer el bien a todos”, especialmente a los de la “familia de fe”. Algunos miembros perciben que el CPN les ha dejado de lado en los programas que se implementan. En nuestras congregaciones también hay personas vulnerables. Muchos de los miembros de nuestras iglesias no tienen trabajo. Las personas jóvenes no tienen trabajo, y la mayoría de las mujeres sólo dependen de un jornal o de pequeños negocios. El CPN diseña proyectos que se centran en personas que viven en vecindarios o comunidades específicos para mejorar el impacto de esos proyectos; los proyectos reúnen a miembros de la comunidad para el aprendizaje compartido—incluir a miembros de las congregaciones menonitas en esos proyectos se vuelve un desafío porque están dispersos en diferentes partes de la ciudad. A veces, cuando los miembros se enteran de que el CPN está llevando a cabo proyectos que no incluyen a miembros de la iglesia, se genera tensión. El CPN espera encontrar una solución a esto para poder responder a las necesidades de la comunidad en general y a las de los miembros de la iglesia.

El CPN ha estado considerando un proyecto de medios de subsistencia llamado “movilización de la comunidad eclesial y desarrollo transformacional”. La idea sería movilizar a los miembros de la comunidad eclesial para formar una asociación de ahorro y préstamo, en la que los miembros pondrían en común sus recursos y reforzarían su capacidad de ahorro y préstamo como grupo. El CPN ofrecería capacitación sobre cómo operar una asociación comunitaria de ahorro y préstamo, además de otras habilidades para la vida. Actualmente, no contamos con presupuesto para esta iniciativa, pero estamos buscando activamente financiación. A través de este proyecto, no solo les diremos a los miembros que se vayan a casa, se abriguen y coman bien. Más bien, les ayudaremos a descubrir cómo abrigarse y cómo comer bien.

George Ochieng es obispo de la diócesis de Nairobi de la Iglesia Menonita de Kenia y pastor de Eastleigh Fellowship. Judith Siambe Opiyo es responsable de salud y educación del CCM Kenia y Tanzania.



En 2021, la promotora de salud Margaret Wambui, del Centro para la Paz y la Nación de Nairobi (Kenia), imparte capacitación sobre atención prenatal, parto y posparto a mujeres embarazadas y madres lactantes que asisten a un grupo de apoyo. (Foto del CCM/Ruth Keidel Clemens)

Enns, Thea, Luann Good Gingrich, and Kaylee Perez. “Religious Heritage, Institutionalized Ethos, and Synergies: The Mennonite Central Committee and Canada’s Private Sponsorship of Refugees program.” In Geoffrey Cameron, Ed. *Strangers to Neighbours: Refugee Sponsorship in Context*, 95–111. Montreal: McGill University Press, 2020.

Good Gingrich, Luann, and Thea Enns. “A Reflexive View of Refugee Integration and Inclusion: A Case Study of the Mennonite Central Committee and the Private Sponsorship of Refugees Program.” *Refuge* 35/2 (2019): 9–23.

Good Gingrich, Luann, with Thea Enns, Kaylee Perez, Moses Moini. *Refugee Newcomer Sponsorship and Social Inclusion: A Learning Resource*. Kitchener, ON: MCC Ontario, 2019. Disponible en: <https://mccintersections.wordpress.com/wp-content/uploads/2025/05/final-refugee-newcomer-sponsorship-and-social-inclusion-a-learning-resource-3.pdf>.

“Poner en práctica la inclusión social significa caminar al lado de las demás personas, especialmente de aquellas que sufren, sin el deseo de cambiar ni dirigir a la otra persona, sino con la disposición de ser cambiados nosotras y nosotros mismos”.

El patrocinio de personas refugiadas basado en la iglesia como modelo de inclusión social

El Programa de Patrocinio Privado de Refugiados (PSR por sus siglas en inglés) de Canadá ha sido aclamado por algunos como un ejemplo de integración de las personas refugiadas recién llegadas en la sociedad anfitriona. Este programa, supervisado por Inmigración, Refugiados y Ciudadanía Canadá (IRCC), brinda a las personas canadienses la oportunidad de utilizar sus propios recursos personales (monetarios y de otro tipo) para ayudar en el reasentamiento de personas refugiadas del extranjero. El CCM ha sido líder en este programa desde su inicio y ha mantenido un vibrante programa de patrocinio de personas refugiadas entre los grupos anabautistas y otros grupos basados en la iglesia. Para algunos grupos que llevan mucho tiempo patrocinando, acoger a las personas recién llegadas a través del programa de PSR se ha convertido en parte de su cultura congregacional, una herramienta mediante la cual las iglesias construyen paz a través de las relaciones y la acogida al forastero.

Con el objetivo de comprender más sobre el importante papel del CCM en el programa de PSR y su enfoque relacional hacia el patrocinio, investigadores de la Universidad de York junto con personal del programa de personas refugiadas del CCM de Ontario llevaron a cabo un proyecto de investigación basado en la comunidad entre junio de 2017 y agosto de 2018. A través de conversaciones enfocadas con grupos de patrocinio basados en iglesias, entrevistas con ex personas refugiadas e intercambios con el personal del CCM, esta investigación proporcionó una mirada en profundidad a la cultura del patrocinio que se ha arraigado en muchas iglesias Menonitas en Canadá. Los hallazgos sugieren que el enfoque del CCM al patrocinio amplía los sitios de intervención para incluir el cambio interpersonal, el cambio de lugar e incluso el cambio de sistema—estos hallazgos, a su vez, sugieren que el enfoque del CCM al patrocinio de personas refugiadas ha proporcionado un modelo para la inclusión social.

Una historia de patrocinio: El CCM desempeñó un papel importante en la configuración del programa de PSR, puesto en marcha en 1979 en respuesta al movimiento de personas refugiadas indochinas, y se convirtió en el primer Titular del Acuerdo Maestro (ahora Titular del Acuerdo de Patrocinio, o SAH, por sus siglas en inglés) con el gobierno canadiense. Este estatus otorga al CCM la base legal para trabajar con congregaciones locales y ofrecer apoyo organizativo y logístico para el patrocinio. El CCM también tiene un enfoque único del patrocinio y se compromete a satisfacer las necesidades de reasentamiento de cualquier persona refugiada, independientemente de su religión o cultura. Con más de 45 años de experiencia patrocinando a personas refugiadas recién llegadas y prestando apoyo a una amplia gama de congregaciones y grupos no religiosos, el CCM se ha vuelto muy conocido y respetado en el ámbito del reasentamiento de personas refugiadas en Canadá y Europa. En 2017, el CCM reasentó aproximadamente un tercio de todos los casos Remitidos por la Oficina de Visados Combinados (BVOR, por sus siglas en inglés)—casos de personas refugiadas identificadas para el reasentamiento por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados y emparejados con un grupo de patrocinio dispuesto, a diferencia de los casos de PSR que son solicitados o “nombrados” por los patrocinadores antes de la llegada. Esta disposición a asumir casos BVOR enfatiza aún más el compromiso del CCM de fomentar nuevas relaciones entre religiones y culturas y su compromiso con la “construcción de relaciones como construcción de paz” (Epp-Tiessen, 235).

Inclusión y exclusión social: En el contexto del reasentamiento de personas refugiadas, se suele pensar en la inclusión social como un objetivo que implica factores



económicos (como empleo y vivienda) y, de alguna manera, un sentido emocional de pertenencia y confianza para las personas marginadas o excluidas. Sin embargo, sabemos que muchas de nuestras instituciones sociales y comunidades funcionan de manera que favorecen a unas personas en detrimento de otras. Estas dinámicas de exclusión social suelen estar impulsadas por valores dominantes que promueven beneficio personal, competencia y un clima de miedo y escasez—dinámicas que pueden parecer inevitables y justificadas, incluso naturales. Las respuestas eficaces a la exclusión social deben cuestionar las ideas y los sistemas sociales que generan conflicto, miedo y violencia.

Mientras que la exclusión social crea distancia y división, la *inclusión* social nos acerca unos a otros—hacia la reconciliación de divisiones sociales y económicas, la transformación de relaciones rotas y la sanidad social. La inclusión social es dinámica y relacional y tiene que ver con la naturaleza de nuestras relaciones y procesos sociales más que con resultados o condiciones individuales específicos. Poner en práctica la inclusión social significa caminar al lado de las demás personas, especialmente de aquellas que sufren, sin el deseo de cambiar ni dirigir a la otra persona, sino con la disposición de ser cambiados nosotras y nosotros mismos. John Paul Lederach describe la importancia del “estar al lado”, de acompañar a quienes sufren traumas.

Nuestra investigación identificó una variedad de formas en que la exclusión social se manifiesta dentro de la experiencia de patrocinio de personas refugiadas: económica (como desempleo y subempleo), espacial (como la separación de la familia, comunidad cultural o dentro del propio pueblo/ciudad debido al transporte público limitado), sociopolítica (como barreras del idioma) y subjetiva (pérdida de dignidad y devaluación dentro de los límites de la identidad de ‘persona refugiada’). Además, los patrocinadores asumieron diversas funciones para abordar estas áreas de exclusión: actuaron como apoyo para el asentamiento, conectores de servicios, intermediarios sociales, acompañantes de escucha y mediadores o defensores culturales. Al existir en un espacio de “estar al lado”, estos roles contribuyen a cultivar una cultura de inclusión social.

La investigación también encontró que la inclusión social se cultiva simplemente a través del encuentro entre la persona patrocinadora y la recién llegada, ya que el patrocinio invita a la diferencia—tanto a nivel individual como colectivo—en la relación. Esta diferencia a veces presentaba incomodidad para las personas patrocinadoras o las recién llegadas y creaba tensiones: por ejemplo, un patrocinador de Niagara, Ontario, expresó su obligación de “hacer de ellos [las personas recién llegadas] buenos ciudadanos canadienses” (garantizando que consigan empleo, encuentren vivienda adecuada, aprendan inglés y se conviertan en miembros “contribuyentes” de la sociedad). En cambio, todas las personas recién llegadas indicaron que sus principales objetivos eran la seguridad, la familia y, en última instancia, obtener la ciudadanía canadiense. En otros casos, las personas patro-

Dyck, Stephanie. “Private Refugee Sponsorship in Canada: An Opportunity for Mutual Transformion.” *Intersections* 5/4 (Fall 2017): 12–14.

Epp-Tiessen, Esther. *Mennonite Central Committee in Canada: A History*. Winnipeg, MB: CMU Press, 2013.

Good Gingrich, Luann, with Thea Enns, Kaylee Perez, Moses Moini. *Refugee Newcomer Sponsorship and Social Inclusion: York U-MCC Ontario Research Report*. Kitchener, ON: MCC Ontario, 2019. Disponible en: <https://mccintersections.wordpress.com/wp-content/uploads/2025/05/final-refugee-newcomer-sponsorship-and-social-inclusion-e28093research-report-2.pdf>.

Janzen, William. “The 1979 MCC Canada Master Agreement for the Sponsorship of Refugees in Historical Perspective.” *Journal of Mennonite Studies* 24 (2006): 211–222.

“¿Cómo pueden los grupos de patrocinio basados en la iglesia estar equipados para reconocer y usar sus privilegios en las comunidades, lugares de trabajo, escuelas y sistemas de salud canadienses para transformar la dinámica persistente de la exclusión social?”.

“ Para algunos grupos que llevan mucho tiempo patrocinando, acoger a las personas recién llegadas a través del programa de Patrocinio Privado de Refugiados se ha convertido en parte de su cultura congregacional, una herramienta mediante la cual las iglesias construyen paz a través de las relaciones y la acogida al forastero”.

cinadoras a veces informaron que consideraban las decisiones de las personas recién llegadas como orgullo o deseo de vivir de la asistencia social y “explotar” el sistema.

Cuando las personas patrocinadoras valoran ciertas decisiones o comportamientos en lugar de tratar de comprenderlos, sin quererlo menoscaban la autonomía y dignidad de las personas recién llegadas y desvalorizan la diferencia. Por lo tanto, las personas patrocinadoras tienen la responsabilidad de ser conscientes de sí mismas, revisar las actitudes y mirar más allá de las buenas intenciones o suposiciones que pueden causar daño. Si, en cambio, caminamos con humildad y curiosidad y nos involucramos con la diferencia, encontramos que nuestra comprensión del mundo se refleja en nosotros y nosotras a través de las experiencias vividas del otro.

Direcciones futuras: El CCM ha sido líder en el reasentamiento de personas refugiadas desde el inicio del programa PSR de Canadá en 1979. Sus grupos basados en la iglesia apoyan y sostienen un modelo de patrocinio de refugiados comprometido a fomentar relaciones nuevas y transformadoras entre religiones y culturas. La investigación sugiere que este enfoque único en el desarrollo de relaciones ofrece un modelo eficaz para la inclusión social de las personas refugiadas recién llegadas. A pesar de esta promesa, los impactos del “estar al lado” de las personas patrocinadoras tienen límites. Nuestra investigación identificó experiencias persistentes de exclusión social para muchas personas ex refugiadas recién llegadas. Por ejemplo, las relaciones de patrocinio pueden brindar reconocimiento social entre los patrocinadores y sus comunidades, pero a muchas personas ex refugiadas aún no se les ofrecen lugares de estatus, influencia o valor. Quienes tienen empleo, a menudo, se ven atrapados en empleos precarios y mal remunerados, con escasas posibilidades de progresar. Experimentan un acceso desigual a los recursos materiales y simbólicos de la sociedad.

Para continuar esforzándose por cultivar una cultura de inclusión social, el CCM podría preguntarse: *¿cómo pueden los grupos de patrocinio basados en la iglesia estar equipados para reconocer y usar sus privilegios en las comunidades, lugares de trabajo, escuelas y sistemas de salud canadienses para transformar la dinámica persistente de la exclusión social?* Nuestra esperanza es que los grupos de patrocinio trabajen para dismantelar estas narrativas y sistemas más amplios de exclusión social y sigan cultivando relaciones poderosas, avanzando hacia la diferencia y abrazando una cultura de “estar al lado”.

Luann Good Gingrich es profesora de la Universidad de York. Thea Enns trabaja en política y programación de reasentamiento de personas refugiadas. Ambas viven en Ontario.

Hacer el bien: una expresión esencial de la identidad teológica y la misión del CEFMC

A principios de la década de 1960, la rebelión Mulele que siguió a la independencia nacional causó oleadas en toda la República Democrática del Congo. Con el epicentro del movimiento en Kwilu, la Comunidad de las Iglesias Hermanos Menonitas del Congo (CEFMC por sus siglas en francés), con sede en Kiwkit, la capital de Kwilu, se vio especialmente afectada. Muchas familias buscaron la relativa seguridad de los bosques que rodean la ciudad durante la intensa violencia.

Sin embargo, la Iglesia no permaneció inactiva en este momento crítico de la historia congoleña. En 1964, el CEFMC lanzó su primer proyecto con el CCM para brindar ayuda humanitaria de emergencia a los retornados del bosque gravemente desnutridos. Más de sesenta años después, la CEFMC continúa esta labor. Hoy, la CEFMC ayuda a las familias desplazadas por el conflicto de Kamuina Nsapu en 2016 y el conflicto de Kwamouth en 2022, proporcionándoles agua potable mediante la construcción de

pozos, ofreciendo servicios de salud, fortaleciendo la seguridad alimentaria mediante asociaciones de ahorro y préstamo e iniciativas agrícolas, y construyendo infraestructura local para la paz mediante salas de crisis para mujeres.

¿Qué hace que hacer el bien sea una parte indispensable de la misión de la Iglesia? Para la CEFMC, el trabajo humanitario no es simplemente una respuesta al sufrimiento humano, sino una expresión central de nuestra identidad y misión teológica. Arraigada en la fe y valores anabautistas, la CEFMC considera que “hacer el bien” es tanto una vocación sagrada como una responsabilidad práctica. Este artículo explora las convicciones teológicas y las expresiones prácticas que motivan el compromiso de la CEFMC con el servicio humanitario.

Obediencia a las enseñanzas de Jesús: Jesús mandó a sus discípulos amar al prójimo (Marcos 12:31) y servir a los demás (Juan 13:14-15) como parte de la obediencia a su mandato de llevar el evangelio a todas las naciones. Como cristianos, estamos llamados a adoptar las enseñanzas de Jesús sobre la justicia, la misericordia y la humildad e integrarlas en nuestra vida diaria (Mateo 5:7). A la Iglesia se le encomienda formar discípulos que se comprometan a obedecer las enseñanzas de Jesús, creando una comunidad basada en su palabra (Juan 8:31-32). Al hacer el bien, los creyentes siguen el ejemplo de Jesús, buscando la voluntad de Dios y respondiendo a su llamado.

La obediencia a las enseñanzas de Jesús es un camino hacia una vida espiritualmente enriquecedora, que transforma las relaciones personales y comunitarias. Requiere compromiso, esfuerzo y voluntad de aprender continuamente. En este caso, la obediencia también significa amar a quienes nos rodean, lo que requiere sacrificio personal (Mt. 5:44). La obediencia se manifiesta en acciones concretas, no solo en creencias. Requiere un esfuerzo consciente por ser práctico (Lucas 9:23). La iglesia guía a los creyentes en su comportamiento, su testimonio y su compromiso con el mundo, a la vez que garantiza que sus acciones estén en consonancia con la voluntad de Dios.

Testimonio de fe: Las acciones solidarias son un testimonio vivo de la fe cristiana. Demuestran que la fe no es solo una creencia interior, sino que se manifiesta en acciones concretas (Santiago 2:17). El testimonio de fe es una herramienta poderosa para compartir y conectar a las personas, creando un entorno espiritual enriquecedor y solidario, y fortaleciendo los lazos comunitarios. Animamos a los miembros a compartir sus experiencias de transformación espiritual, ilustrando el impacto de Dios en sus vidas (Apocalipsis 12:11), y organizamos eventos como cultos, conferencias y grupos de dialogo donde las personas puedan escuchar y compartir testimonios de su fe con confianza, brindándoles herramientas y recursos para compartir el evangelio (2 Tim. 2:2).

El testimonio de fe en la misión de la CEFMC es esencial para difundir el mensaje cristiano, animar a otras personas a creer y demostrar el impacto transformador de la fe en la vida cotidiana.

Hacer realidad el reino de Dios: Actuar por el bien de las demás personas contribuye a establecer el reino de Dios en la tierra y en los corazones de los creyentes, trayendo justicia, paz y reconciliación (Mateo 6:10). El cambio interior y las acciones sociales concretas para promover la justicia y el amor van de la mano. La Iglesia anima a los seguidores de Jesús a adoptar valores como amor, justicia, paz y compasión en su vida cotidiana (Mateo 5:3-12) y a poner en práctica el servicio y amor hacia los demás (las personas desfavorecidas en particular) para reflejar el corazón de Dios (Mateo 25:34-40).

La misión de la CEFMC de hacer realidad el reino de Dios se basa en la proclamación del evangelio, la práctica de los valores del reino y el compromiso activo en la comunidad y el servicio a los demás. Esto contribuye a transformar vidas y refleja el reino divino en la tierra.

“ El cambio interior y las acciones sociales concretas para promover la justicia y el amor van de la mano”.



Marie Jeanne Kudimuka llena su garrafa en abril de 2024 con agua limpia extraída de un pozo construido recientemente por la Comunidad de Iglesias Hermanos Menonitas del Congo en Kikwit. (Foto del CCM/Felo Gracia)



**Hacer el bien es
un imperativo**

**teológico arraigado en las
enseñanzas de Cristo y una
expresión práctica de amor,
justicia y compasión”.**

Amor y compasión: Hacer el bien es una forma de expresar el amor y la compasión de Dios por la humanidad, lo que se traduce en proclamar el mensaje del evangelio con amor. La misión de la iglesia incluye satisfacer las necesidades físicas, emocionales y espirituales de las personas. Por lo tanto, la iglesia está llamada a ser un refugio para quienes sufren, ofreciendo apoyo, oración y ayuda práctica (Lucas 4:18-19). Por lo tanto, la iglesia debe defender y trabajar por la equidad y la justicia en la sociedad (Isaías 1:17). Al servir a los demás, las personas creyentes reflejan el carácter divino.

Crecimiento espiritual: La iglesia debe predicar y enseñar las Escrituras para nutrir la fe de los creyentes y disciplinarlos mediante estudios bíblicos, grupos de oración y mentoría para ayudarlos a crecer en su relación con Dios (Mateo 28:19-20). El servicio a los demás también les permite crecer espiritualmente. Fomenta la humildad, desarrolla habilidades interpersonales y fomenta una vida centrada en los demás, creando un ambiente comunitario donde los creyentes pueden animarse mutuamente, compartir sus dificultades y celebrar sus logros espirituales (Hechos 2:42-47). La CEFMC se compromete a formar a las personas en el discipulado para que vivan su fe con autenticidad e impacten positivamente el mundo que les rodea.

Para la CEFMC, el compromiso humanitario es más que una respuesta a una crisis—es una fiel encarnación del Evangelio. Hacer el bien es un imperativo teológico arraigado en las enseñanzas de Cristo y una expresión práctica de amor, justicia y compasión. En asociación con el CCM, la CEFMC busca satisfacer las necesidades espirituales y físicas de personas y comunidades, trabajando hacia una visión de paz y renovación integral. Al participar en esta misión, la iglesia no solo transforma la vida de otras personas, sino que se renueva—espiritual, relacional y socialmente.

Antoine Kimbila es secretario general de la Comunidad de Iglesias Hermanas Menonitas de la República Democrática del Congo (CEFMC).

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM es publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita.

Editor: Alain Epp Weaver. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico intersections@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o al 1-888-563-4676 (en EE. UU.) si desea recibir notificaciones por correo electrónico cuando se publiquen nuevos números).

Todas las citas bíblicas proceden de la Nueva Versión Internacional a menos que se indique lo contrario.

El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite <https://mcc.org/donate>.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM también puede accederse en línea en la página mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en EE. UU.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



Ayuda, desarrollo y paz en el nombre de Cristo